

ADMINISTRACION, CALLE DE LEANDRO VALLE, Núm. 12.

SUMARIO

TEXTO:—Niñas y flores, por Concepcion Gimeno de Flaquer.—*Preponderancia de la imaginacion en el bello sexo* (continuacion), por Daniel de Zuloaga y Santos.—*¡¡Benditas sean las mujeres!!* por Gabriel Villanueva.—*A la eminente actriz portuguesa Lucinda Simões*, por Emilia Calé Torres de Quintero.—*El niño dormido*, por Robustiana Armiño de Cuesta.—*¡Sin nombre!* por Antonio de P. Moreno.—*Crónica mexicana*, por Vestina.—*Crónica española*, por un Madrileño.—*Tres Amigas* (continuacion). Novela original de Julia Asensi.—*Explicacion de las Ilustraciones*, por X.—Teatros.—Anuncios.

ILUSTRACIONES:—La marquesa de Sevigné, eminente escritora francesa.—Paisaje suizo.—D. Juan de Dios Peza y Fernandez de Córdoba.—Bolsa de Londres.

NIÑAS Y FLORES.

Las flores son la primavera del año; las niñas la primavera de la vida. Las niñas, como las flores, tienen alborada y crepúsculo, brillante existencia, vida fugaz. Fraternalizan, se aman, porque se asimilan y se comprenden; un capullo de rosa y una niña son dos capullos.

La mañana del día, al espirar entre perfumes y frescura, convierte el capullo en flor; la mañana de la vida, al desaparecer con sus armonías seductoras, transforma la niña en mujer.

Las flores, como las niñas, son seres sensibles que tienen vida propia; las flores respiran, crecen, palpitan, se entusiasman, se exaltan, sufren, viven, gimen, lloran, mueren. ¡Cuántas veces al tronchar una azucena os habréis detenido sin saber por qué! ¡Ah! era que oíais un gemido vagamente, el gemido de la azucena, y lo que destilaba en vuestros dedos su tallo, ese líquido que llaman sávia los naturalistas, era el llanto de la flor.

Las flores, seres delicados que se agitan momentáneamente con perceptibles estremecimientos, duermen también y se despiertan solas: hay flores fluviales que al asomar la aurora alzan sus cabezas en las orillas de los lagos, permanecen erguidas durante el día, y al declinar la tarde contraen sus pétalos y se sepultan en las profundidades de sus lechos acuáticos.

Así como las niñas tienen sus días de recreo, las flores tienen sus horas festivas: las del sol espléndido, de brisas y fresco rocío, son para ellas grandes solemnidades, en las cuales ostentan su inocente alegría revelada en vivos matices.

Las flores tienen fisonomías distintas y hasta tipos: las hay rosadas y pálidas, raquílicas y esbeltas. En el mundo vegetal tienen también; cual las niñas, su jerarquía y heráldica: hay flores aristocráticas y plebeyas, flores que ocupan humildes puestos, flores de cuna de oro y de cuna de barro, flores distinguidas ó vulgares.

La rosa es la más ilustre, es la Venus de los jardines, la más aristocrática del vegetal, la reina de las flores:

cautiva la atención general, su imperio es glorioso, numerosa la pléyade de sus admiradores.

La Grecia se postró ante la rosa; las ciencias y las artes le han consagrado su culto por bella y útil. La rosa ha representado siempre un gran papel.

Homero, Herodoto, Virgilio y Horacio le han dirigido grandes elogios en sus libros. San Basilio dijo que antes del pecado de nuestros primeros padres las rosas no tenían espinas; Santa Rosa, nacida en Lima, se llamaba en realidad Isabel, pero su madre la llamó Rosa por el dulce brillo de su semblante.

Hubo en Roma durante la Cuaresma un domingo de la rosa, *dominica in rosa*, en el cual el Sumo Pontífice bendecía una rosa, y la enviaba á algun príncipe ó princesa de Europa como testimonio de simpatía; esta rosa era de oro.

La rosa blanca y la rosa encarnada fueron famosas en Inglaterra, como símbolos de la casa de York y Lancaster. La rosa ha sido siempre el premio del héroe y del poeta.

Hay rosas en todos los países; la naturaleza siempre pródiga, ha colocado la rosa bajo todos los climas, regalándola como tipo de belleza y esplendor.

Las flores son la gala de la creación, el rico manto de la naturaleza, el lujo de los pobres; la modesta frente de una pastora puede ostentar una guirnalda, del mismo modo que puede ostentar la altiva frente de la opulenta señora. La tosca maceta de la sencilla aldeana no tiene menos poesía que el soberbio bicaro de la dama de salón.

En todas las edades amamos las flores, y quien no las ama denota tener una alma fría y seca; la niña juega con ellas, la joven realza con ella sus encantos, y el anciano se extasia con sus perfumes. ¡Qué espectáculo tan bello ofrece á la vista la blanca y respetable cabeza de un anciano inclinada sobre una maceta de flores que cultiva esmeradamente, sin desdeñar esta ocupacion, que apellidarian frívola los corazones duros y prosaicos! ¡Cuántas veces una flor parietaria ha sido la dulce amiga del prisionero!

Las niñas y las flores son la sonrisa del triste, el consuelo del afligido, las cariñosas compañeras del desterrado.

Madame Roland, en su prision, no se creía completamente desventurada, porque tenía flores y un rayo de sol.

Lo más hermoso del mundo son las flores: el profeta no encuentra para la Madre Dios nada más sublime que ellas. Por eso en su místico lenguaje apellida á la Virgen rosa de Sion, lirio de la Siria, clavel de los Alpes, rosa de Jericó. El mes de Mayo, mes de las flores, ha sido consagrado á María. Las flores tienen su epopeya, sus páginas de gloria, su celebridad, su historia.

El mundo cristiano adorna con ellas sus altares; en la